

Adviento 2011

3º Domingo de Adviento – 11 de diciembre



El amor vive de pequeñas muestras de amabilidad

Theodor Fontane

Lecturas de esta semana:

- Isaías 61 1-2. 10-11. *Desbordo de gozo con el Señor*
- Salmo Luca 1, 46-50,53-54. *Me alegro con mi Dios*
- 1Tesalonicensesm 5,16-24. *Que vuestro espíritu, alma y cuerpo, sean custodiados hasta al venida del Señor.*

+ Evangelio según San Juan 1, 6-8,19,28. *En medio de vosotros hay uno que no conocéis*

SALMO 14

¿Quién vive cerca de Dios?

Hoy queremos recordar que:
Un vestido blanco, un cirio encendido,
fueron los símbolos que nos entregaron
en el día del bautismo.

Mas yo me pregunto:
¿Quién es el que guarda su vestido blanco
y su cirio encendido?

Y el Señor Dios me responde:
Aquel que perdona las ofensas,



el que lucha por amor
el que guarda para todos
aún en las contrariedades
abierto su corazón.

El que buscando la justicia y la verdad,
en medio de las durezas de la vida,
no se hace ni duro de corazón ni resentido.

El que se esfuerza y trabaja,
porque en el mundo aparezca
un ser humano justo y fraterno,
un ser humano que no se compra y se venda.
Que en medio de tantas trabas,
sigue fiel en su camino.

Un ser humano a quien la lucha
no le ha endurecido.
que en su mirada sigue
actual y vigente
la vida del amor y de la gracia,
que recibió en el bautismo.

Tiene su cirio encendido
el que sufriendo en su carne
el dolor de la opresión
vive en la espera gozosa
de una patria más hermosa
de un mañana mejor.

Este será Señor, quien guarda tus caminos.
el que en sigue confiando en ti
-mientras vela y trabaja-
sigue siendo como un niño.

Haz, Señor, que yo siga fiándome de Ti.
Que te sienta a mi lado
como compañero de camino.



Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

+ Lectura del Evangelio según San Juan 1, 6-8,19,28

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo para que diera testimonio de la luz y para que todos creyesen por medio de él. Juan no era la luz, sino un enviado a dar testimonio de la luz.

Los judíos y levitas enviaron sacerdotes y levitas a Juan, a preguntarle quién era. Y él confesó claramente:

- *Yo no soy el Mesías.*

Le volvieron a preguntar:

- *Quién eres, pues, ¿El profeta Elías?*

Juan dijo:

- *No lo soy*

Ello insistieron:

- *Entonces, ¿eres el profeta que había de venir?*

Contestó:

- *No*

Le dijeron:

- *¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué puedes decirnos acerca de ti mismo>?*

Juan contestó:

- *Yo soy, como dijo el profeta Isaías, una voz que grita en el desierto: ¡Abrid un camino recto para el Señor!*

Los que habían sido enviados por los fariseos a hablar con Juan, le preguntaron:

- *Pues si no eres el Mesías ni Elías, ni el profeta, ¿Por qué bautizas?*

Juan les contestó:

- *Yo bautizo con agua, pero entre vosotros hay uno que no conocéis.; ese es el que viene después de mí. Yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias*

Todo esto sucedió en el lugar llamado Betsaida, al oriente del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Palabra de Dios.

Tras la lectura, un alumno/a enciende **la 3ª Vela de Adviento.**

Explicando otra vez por qué se enciende en este camino de esperanza.



Cuento de esta 3ª semana de Adviento

Erase una vez un joven llamado Hans, quien siempre se mostraba amable con todas las personas con las que se encontraba.; de ahí que un buen día, un hombre le regalara una pepita de oro. Hans se puso muy contento y se dirigió a casa.

En el camino hacia su casa, se cruzó con un hombre a caballo. El jinete le dijo:

- *Este caballo es valioso. ¡Con él puedes cabalgar campo a través: avanzas tan rápido como el agua y no necesitas caminar!”. Hans cambió la pepita de oro por el caballo y se alegró de no tener que andar más.*

Hans era tan rápido como el agua y el viento. Entonces tropezó con un campesino que llevaba consigo una vaca. El campesino le dijo:

- *Oye, Hans, ¿por qué vas tan deprisa?. Te doy la vaca. Ella te proporcionará leche. Con la leche podrás hacer queso con toda calma. A cambio, no tienes más que darme tu caballo. ¡Ya verás cómo con una vaca todo es más cómodo!*

Hans cambió el caballo por la vaca y volvió a caminar lenta y apaciblemente, como caminan las piedras, sin prisa alguna.

Tras recorrer un pequeño trecho, Hans se encontró con un hombre que llevaba una afiladora con la que afilaba tijeras y cuchillos para la gente. El afilador lo vio y le dijo:

- *Hombre, Hans, hagamos un trueque. Toma mi afiladora. ¡Con ella ganarás mucho dinero!*

Hans hizo el trueque y se alegró mucho. Pero, mientras caminaba, la afiladora, con todo su peso, se le clavaba en los hombros. Así que se sentó en un pozo para descansar. Y

entonces ocurrió: la afiladora cayó al pozo. Y Hans se quedó sin nada, a pesar de lo cual estaba contento y se dijo:

- *¡Ah, qué bien, no tener ya nada...! Ahora puedo regresar caminando de buen humor a casa, junto a mi madre. Silbando y cantando, se puso de nuevo en camino.*

Por fin llegó junto a su madre, la cual le estrechó en sus brazos y le dijo:

- *¡Querido Hans, quédate conmigo! ¡No te vayas tan lejos!. Se abrazaron y fueron felices hasta que ella murió.*

Hans vivió el resto de su vida de su trabajo y no se preocupó de tener ni pepitas de oro, ni caballo, ni vaca, ni afiladora. Sólo tenía sus manos y su buen corazón con el que pudo seguir siendo amable con todos. Y lo que era igualmente importante. Hans pudo contar con el amor y el afecto de todos los demás gracias a sus pequeñas y continuas muestras de amabilidad

- **Símbolo de la semana**

Hacer una lista de palabras y gestos amables. Colocar esas palabras de forma visible en las paredes de la clase, en los pasillos. Llamarlo “la semana de la amabilidad”.

Hacer un concurso de palabras y gestos amables, cuál es al más significativa, el gesto de amabilidad que más se usa, que más gusta.

Escribirlo en un cuaderno para presentárselo a Jesús en el portal de Belén.



- **Compromiso de la semana**

Intentar se amable y servicial con todos, con los de clase, con los de la familia, en patio.

Demostrar con pequeños gestos de amabilidad que las otras personas nos interesan. Aprenderse la frase inicial de esta semana:

El amor vive de pequeñas muestras de amabilidad

Oración final:

Señor Dios, tu demostraste tu amabilidad con nosotros, es decir, tu amor con la Humanidad, al enviarnos a Jesús, nuestro hermano y amigo.

Haz que nosotros seamos capaces de mostrarnos amables con todos para así transformar y cambiar el mundo en un mundo de pequeños gestos de cariño y amistad.

Amén.

